



**El trabajo con comunidades como parte
de la enseñanza de la restauración en el
Seminario Taller de Restauración
de Obra Mural en la ENCRyM**

MARGARITA LÓPEZ FERNÁNDEZ
ENCRyM, INAH

Desde hace aproximadamente diez años el Seminario Taller de Restauración de Obra Mural (STROM) de la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (EN-CRyM), incluye en sus ejercicios de prácticas de campo y proyectos de conservación y restauración desarrollados con los alumnos, una serie de actividades académicas dirigidas a concretar en alguna población de los diferentes estados, en los que se realizan dichos trabajos de campo, la intervención de un mural; prácticas que forman parte sustantiva del curso escolar.

Antecedentes de los proyectos con comunidades

El planteamiento original de los proyectos de restauración que incluyó el trabajo con las comunidades fue iniciado por la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) desde su área de Proyectos Especiales, que abarcaba los denominados de “Conservación, Identidad y Desarrollo” (CID). Entre éstos, en 1995, se desarrollaba el de la restauración del Convento de Yanhuítlán en el estado de Oaxaca. Con este proyecto se comenzaron los planteamientos para trabajar con los miembros de las comunidades. En síntesis, los estatutos de estos proyectos estaban basados en la creencia de que “lo que no se conoce, no se conserva” por lo tanto, si el trabajo de restauración era desconocido para las comunidades en las que se realizaba, resultaba muy probable que las obras siguieran deteriorándose y alterándose porque los habitantes ignoraban que estos bienes debían ser respetados, conservados, y los trabajos de intervención mantenidos.¹

Con estas premisas, los proyectos CID —como el de Yanhuítlán y posteriormente muchos otros— buscaban que el trabajo de restauración fuera presentado ante la población, que se estableciera una relación profesional entre el proyecto de restauración y las comunidades, y que éstas fueran informadas e involucradas de diversas formas con éste, para así fomentar la salvaguarda de los bienes patrimoniales. Los objetivos de los proyectos CID eran los siguientes:

1. Promocionar la cultura; considerando como punto de partida las manifestaciones culturales del lugar; definiendo a la *cultura* de forma más personal y específica para la comunidad y empleándola como un medio para impulsar el desarrollo.
2. Reflexionar entre los especialistas y con la comunidad sobre el trabajo de restauración para plantearlo como un proceso dinámico, generador de cambios en las comunidades a mediano y largo plazo y que no concluye cuando el restaurador termina sus procesos de intervención.

¹Comunicación oral con la Lic. Blanca Noval, subdirectora de Proyectos Integrales de Conservación con Comunidades (SPICC) de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, México, 2008.

3. Convocar a la comunidad para llevar a cabo acciones colectivas para salvaguardar su patrimonio y organizarse para promover y lograr su preservación.
4. Forjar —en conjunto con la comunidad— valores de identificación de su patrimonio cultural; respeto y conciencia de su pasado como un medio de formación para su presente y como una posibilidad para estructurar su futuro.
5. Transformar a la comunidad a través de la conservación guiada y apoyada —no impuesta— por los especialistas. Conservación generada *desde y con* la misma comunidad a través de la organización, capacitación e identificación de las posibilidades que el patrimonio cultural conservado puede aportar.²

Con la intención de lograr los objetivos anteriores, los restauradores se enfrentaron a un nuevo reto de trabajo en el que resultaba necesario que se definiera claramente la información que debía recopilarse *de y con* los lugareños para comprender desde su perspectiva y valores al patrimonio cultural que se conservaría. También tendría que establecerse una metodología de trabajo específica que permitiera, por un lado, integrar la información obtenida, y por el otro, diseñar estrategias de trabajo y actividades que pudieran ser utilizadas por los restauradores y otros especialistas incorporados al proyecto para aplicarlas a los pobladores de los sitios.

El trabajo con comunidades en las prácticas de campo con alumnos de la ENCRyM

La inserción de este tipo de prácticas profesionales llevadas a cabo por la ENCRyM y específicamente en el STROM, surge del trabajo conjunto entre las instituciones antes mencionadas. Durante muchos años los proyectos desarrollados por la CNCPC eran prácticamente los mismos en los que los alumnos de la ENCRyM realizaban sus ejercicios de campo. A partir de 1997, con el Proyecto de Restauración de las Capillas Domésticas en la Comunidad de San Miguel Ixtla, en el estado de Guanajuato, además de la intervención sobre la pintura mural de la capilla La Pinta, se llevaron a cabo una serie de acciones con los niños y adultos de la población teniendo como objetivos principales:

- a) Recopilar información general de las capillas del lugar;
- b) establecer una relación sólida con la comunidad para desarrollar un acuerdo de colaboración que funcionara los años que durara el proyecto de restauración y
- c) llevar a cabo la divulgación de la labor profesional del restaurador explicándola con base en el trabajo directo realizado en el sitio.

²Margarita López, *Proyectos comunitarios para prácticas de campo académicas con alumnos del Seminario Taller de Pintura Mural: San Miguel Ixtla, Guanajuato*, proyecto presentado ante la Comisión Nacional Mixta de Arquitectura y Restauración para evaluación interna, ENCRyM-INAH, México, 1997, 36 pp.

Como resultado del trabajo con los alumnos del curso del STROM en esa primera temporada, se elaboraron carteles, material didáctico y se organizaron visitas de las escuelas de la zona para que los alumnos conocieran el sitio que se estaba interviniendo. Se hicieron dinámicas con los niños para transmitirles principios básicos de conservación y se organizó una reunión con los adultos para establecer un primer contacto con ellos, así como plantear responsabilidades y compromisos de ambas partes (institución-comunidad) a corto y mediano plazo. Gracias a esta primera aproximación con la población se cimentó una relación positiva entre el INAH y la comunidad, de tal suerte que solo un año después de la práctica del STROM, cuando el equipo de la CNCPC regresó a la población, pudo conformarse un Comité de Restauración con los pobladores de San Miguel Ixtla y desde entonces y hasta el presente año, se ha recibido el apoyo de las familias lugareñas para obtener hospedaje y alimentación para los grupos de restauradores que han tomado parte en las diferentes temporadas de trabajo.

El proyecto de San Miguel Ixtla, del que es responsable la Lic. Renata Schneider Glantz, busca el fortalecimiento de la identidad cultural local de los habitantes mediante la conservación y restauración de su patrimonio cultural inmueble e inmueble por destino y la instrumentación de actividades comunitarias enfocadas al rescate de las tradiciones orales y culturales del poblado. El proyecto total fue programado desde sus inicios en 1998 para llevarse a cabo en 24 años —divididos en tres fases— y tiene un especial énfasis en el desarrollo de la población infantil y la autogestión participativa de los adultos jóvenes.³

A finales de la década de los noventa, ni la CNCPC contaba con una metodología clara para aplicar al trabajo con las comunidades, ni el STROM tenía un claro protocolo para insertar este tipo de tareas en sus proyectos académicos de prácticas de campo. Principalmente, se trabajaba con el sentido común y mucha sensibilidad, que de manera aleatoria se integraba a las medidas directas de intervención sobre las obras. Se perseguían metas específicas por la conservación del patrimonio, pero sin una metodología probada y estructurada con respecto al trabajo con la gente de las comunidades: la información que debía transmitirse, la manera de comunicarla, o los límites entre la acción del restaurador y la integración de otros especialistas dedicados al trabajo con la población de los sitios, como los antropólogos sociales, pedagogos, etcétera.

Los resultados de los primeros años fueron variables; unos muy buenos y otros no tanto; se fue aprendiendo sobre la marcha con aciertos y errores que poco a poco se corrigieron y equilibraron con la labor de intervención directa del restaurador. Actualmente, la situación ha cambiado y se cuenta con planteamientos estructurados que delimitan y facilitan el trabajo de restauración y del profesional que se involucra en este tipo de proyectos.

En la actualidad la *Subdirección de Proyectos Integrales con Comunidades* (SPICC), cuya responsable es la Lic. Blanca Noval Vilar, ha establecido

³Tomado de la página de internet de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, <http://www.conservacionyrestauracion.inah.gob.mx/html/ixtla.html>

totalmente su metodología de trabajo, por lo que el STROM ha podido retomarla y utilizarla en sus proyectos de prácticas de campo con alumnos. En términos generales, los objetivos planteados desde 1995 se han mantenido, pero ahora concentrándose en causar impacto dentro de las comunidades para promover la reflexión, valoración y aplicación de medidas preventivas a los objetos patrimoniales que les permitan la conservación de su patrimonio.⁴

En las prácticas del STROM se retoma la misma línea tanto de investigación como de actividades directas con las poblaciones, se utilizan el mismo esquema metodológico, los objetivos y se emplean estrategias similares. No obstante, cabe apuntar que para el Seminario Taller deben realizarse adaptaciones, pues esta asignatura de la ENCRyM tiene objetivos académicos, características específicas establecidas por la currícula de la licenciatura y tiempos de trabajo muy diferentes a los de la CNCPC. La integración de esta línea de trabajo con las comunidades a los proyectos de conservación del STROM, requiere de los docentes un intenso proceso de planeación y trabajo previo a la práctica de campo con los estudiantes. Este proceso comienza con la visita al sitio y con la obtención del dictamen de conservación de la obra. Posteriormente, prosigue con el diseño del proyecto integral mediante un trabajo multidisciplinario entre los especialistas que conforman al Seminario Taller: restauradores, arquitectos, químicos, geólogos, artistas plásticos e historiadores del arte; un último paso consiste en la preparación del proyecto para presentarlo a los alumnos. Paso seguido, se procede a integrar y organizar a los estudiantes durante su curso escolar para llevar a cabo el proyecto en la comunidad.

Entre las actividades que actualmente se realizan en las prácticas de campo pueden mencionarse: la recopilación de información entre los lugareños empleando diferentes instrumentos documentales, la presentación de los resultados de la temporada de trabajo sobre la obra mural ante la comunidad y la divulgación de principios básicos de conservación, así como de la labor profesional del restaurador con los niños, adolescentes y adultos en la que se emplean dinámicas variadas, con visitas guiadas a las obras trabajadas y con la elaboración de pequeños folletos o trípticos en que se concentra la información básica de las obras murales restauradas.

Un ejemplo del trabajo efectuado con los alumnos del STROM⁵ fue el realizado en la población de Tlahuelilpan, en el estado de Hidalgo, como parte del Proyecto de Conservación y Restauración de la Pintura Mural del Convento de San Francisco de Asís. Los alumnos del Seminario taller diseñaron diferentes actividades para niños de sexto grado de primaria, en las que se buscó explicar a los pequeños, el trabajo de restauración llevado a cabo en los frisos del templo y transmitirles información concreta y sencilla sobre la historia del monumento y el uso original de sus espacios. Se hizo un recorrido por el monumento en el que se les nombró cada una de las partes del edificio y se les brindaron

⁴Estos proyectos han aportado al INAH un modelo de atención integral, logrando la vinculación social en el campo de la conservación y han tenido un importante reconocimiento internacional. Tomado de la página de internet de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, <http://www.conservacionyrestauracion.inah.gob.mx/html/xtla.html>

⁵Este trabajo fue desarrollado por los alumnos de la Generación 2008 del STROM que cursaban el octavo semestre de la Licenciatura en Restauración.

datos específicos de los fundadores (frailes franciscanos) del Convento, así como las razones por las que fue construido, con el propósito de que pudiera llevarse a cabo el proceso de evangelización de los pobladores de Tlahuelilpan (otomés).

Un extracto del discurso preparado por los estudiantes de restauración, demuestra la adaptación de la información técnica e histórica en términos sencillos para la comprensión de los niños: "...los franciscanos son una orden mendicante; les dicen así porque viven de la caridad, es decir, de lo que la demás gente quiere donarles o regalarles... este convento es una visita; se llama así porque en él no vivían los frailes sino que venían aquí de vez en cuando; lo "visitaban" en diferentes tiempos para cumplir sus funciones".⁶

En una siguiente actividad se llevó al grupo de niños al coro del templo para observar las pinturas murales de los friso; las formas y los colores que las componen, y se les explicaron las escenas pasionarias que se identifican en las pinturas, nombrándolas y contándoles brevemente la "historia" narrada. Más adelante se organizó un concurso para que los pequeños "construyeran" murales en papel, dibujando y coloreando unas cartulinas preparadas por los restauradores, en las que se plasmaron partes de las escenas de los murales.

Mediante la intervención de los restauradores, se deterioraron los dibujos de los niños —buscando causar una reacción en ellos ante el daño que se les podía infligir a sus dibujos por el "Señor Deterioro"—, y se les pidió que explicaran qué les parecía que se atacaran sus obras. Al reaccionar los pequeños tratando de evitar que se alteraran sus dibujos, los estudiantes hicieron una reflexión sobre lo mal que resulta que algo que consideramos que es importante o querido para cada uno de nosotros, sea dañado o se pierda. Por último, se explicaron algunas medidas básicas para poder conservar las obras murales, cómo evitar rayar los muros, tirar basura, etcétera, y se hizo hincapié en que todas las personas —no solo los especialistas restauradores— tienen como responsabilidad cuidar el patrimonio.

Otras tareas efectuadas con la comunidad dentro del proyecto de conservación en el Convento de San Francisco de Asís en Tlahuelilpan, fueron el diseño de carteles mostrando la labor del equipo de restauradores, ejemplificando los procesos realizados sobre la obra y mostrando con fotografías los resultados obtenidos en la restauración de la pintura mural. También se llevaron a cabo entrevistas y charlas con distintos miembros de la población para detectar el impacto de la temporada de trabajo realizada por el STROM y se organizaron reuniones con el Comité de Restauración de la población, al igual que una presentación ante toda la comunidad para exponer los resultados finales de la temporada.

Como ya se mencionó, las estrategias de trabajo se han retomado de lo establecido por la SPICC, cuyo personal ha sido un apoyo fundamental para la introducción de los alumnos del STROM al trabajo con los miembros de las comunidades. La Lic. Blanca Noval y varios de sus colabora-

⁶Tomado de *Informe de los trabajos de restauración de la pintura mural de los frisos norte y sur del Templo de San Francisco de Asís, Tlahuelilpan Hidalgo, segunda temporada, junio 2008, s/e, México, ENCRyM-INAH, 2008.*

dores han impartido conferencias a los estudiantes del Seminario Taller y, además, han facilitado a los docentes, tanto presentaciones como manuales y fotografías para poder utilizarlas en las prácticas de campo. Todo el material es didáctico y se caracteriza por su claridad y sencillez en cuanto al empleo de la terminología y el planteamiento de directrices para lograr la salvaguarda de las obras.

Cabe mencionar los manuales de *Seguridad en recintos religiosos, prevención de incendios y conservación de los bienes muebles*, entre otros. Éstos documentos han sido elaborados a modo de historieta en la que la población es instruida por una figura significativa de su entorno; por ejemplo, el párroco de la iglesia. De forma sucinta abordan la información —de carácter principalmente preventivo—, y constantemente promueven la participación de la comunidad para lograr la conservación.

Una de las herramientas que mejores resultados ha tenido en su aplicación al trabajo con la comunidad es un singular personaje conocido como “Doña Lourdes” que es una persona de edad, una abuelita, que ejemplifica los bienes muebles patrimoniales. Los años de larga vida de esta señora han dejado huella en su ropa, en su peinado, en toda su persona, tal como en las obras lo hace el envejecimiento natural producido por el tiempo, el uso y el medio ambiente. Los nietos no quieren verla así y en su afán por ayudarla a que luzca mejor, la transforman violentamente quitándole el aspecto por el que es reconocida por todos. “Doña Lourdes” ya no se reconoce a sí misma, se siente incómoda con todos los agregados; incluso sus nietos advierten que su abuela se observa muy distinta. Por eso, todos deciden que lo mejor es que tenga un cambio pero muy sutil; solamente tratando de eliminar los problemas que aquejan a su persona. Peinan sus cabellos, cosen su vestido, lavan su chal, limpian sus zapatos. No le cambian nada de lo que siempre ha tenido pero al concluir su tratamiento, la señora se observa renovada pero no ha dejado de ser ella misma.

La figura “restaurada” de “Doña Lourdes” funciona de forma muy adecuada para comprender el “cambio” que produce una intervención atinada en un bien mueble tratado por un especialista. Este profesional respeta las características de la obra original, de tal suerte que al concluir los procesos de intervención, el deterioro ha sido controlado y el bien cultural no ha sido inventado, falseado o modificado de forma que ya no pueda reconocerse. La obra restaurada no se observa como nueva, se percibe como la misma en esencia, en significado e importancia.

Es claro que el camino recorrido ha sido largo y las experiencias en las prácticas de campo han sido muy variadas; el aprendizaje de los docentes en esta línea de trabajo de conservación se ha desarrollado paulatinamente y todavía queda mucho por hacer. En resumen, se ha demostrado que la integración de estas estrategias en la formación de los restauradores ayuda sustancialmente a su desarrollo profesional, puesto que prepara a los estudiantes para el trabajo en los proyectos y les ofrece

un contexto mucho más amplio de la realidad de los bienes culturales que son su objeto de trabajo. Para los alumnos que han participado en estos ejercicios de enseñanza-aprendizaje, la labor del restaurador implica no solo la investigación de la materia que conforma a las obras, sino también el estudio y comprensión del contexto espacial, temporal y *social* de las mismas.

A lo largo de los años de trabajo con las comunidades en los distintos proyectos desarrollados por el STROM, se ha confirmado la importancia de llevar a cabo este trabajo “social” aplicado a la restauración para lograr dictámenes integrales de las obras, mejores estrategias de intervención, programas de monitoreo y control apoyados por los miembros de las localidades, y proyectos de conservación y restauración con la participación de los distintos grupos humanos que fungen como los primeros guardianes del patrimonio cultural en sus poblaciones.